

Paisajes en agua y huellas en aceite

Margarita Lozano y María Teresa Rizzi son como el agua y el aceite.

Mientras que una saca a flote mediante la abstracción lo que está en

lo más íntimo de su ser, la otra refleja su entorno con trazos

figurativos. Exponen en la Galería Diners del 5 de junio al 18 de julio.

■ María Margarita García

Mientras que María Teresa Rizzi cierra la puerta de su estudio para sumergirse en un mundo imaginario que le permite evadir un poco la realidad que la rodea en las calles cercanas al Soho de Nueva York, Margarita Lozano sale de su taller con sus pinceles a buscar el paisaje colombiano.

Hasta ver sus obras para darse cuenta de que hacen parte de dos generaciones distintas. María Teresa se expresa dentro del límite de la abstracción y la figuración, y Margarita se nutre de la naturaleza. Sin embargo, ambas se dejan guiar por sus emociones internas para andar por rutas que probablemente nunca se cruzan.

María Teresa Rizzi, con sus pinturas casi monocromáticas y un poco infantiles, busca imágenes que se remiten a las raíces y a elementos primitivos no sólo de indígenas sino de la tradición española medieval.

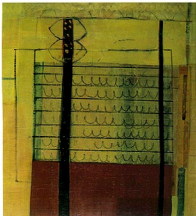
Esto lo ha logrado a lo largo de diecisiete años en una actividad que empezó como hobby y que revivió en medio de una larga enfermedad después de haber estudiado filosofía y letras. Unos años después se fue a París, donde ingresó en La Sorbona para asistir a las clases de literatura latinoamericana. Sin embargo, su interés por la plástica lo llevó a Nueva York, donde perfeccionó sus conocimientos de arte. Con sus trazos permite al espectador vincularse con la historia. Su obra surge entonces de hechos pasados, memorias y situaciones que le impactan. "Lo importante es el proceso, los años de dedicación", dice. En cada pincelada, en cada obra, deja ver su interés en la materia, en la transparencia, en las imágenes que se superponen, en los trazos caligráficos, que no son para ella nada más



Después de 20 años, Margarita Lozano tomó de nuevo las acuarelas para pintar paisajes colombianos.

que la evolución de la línea. "Lo que pasa en el lienzo es como lo que sucede en mi vida; es una memoria encima de otra. Esto lo traduce no necesariamente con letras o palabras —que distraen la atención— sino en números, que son más abstractos".

Dentro de la misma línea están sus grabados realizados bajo la técnica de la viscosidad, con la que trabaja el color de una manera múltiple y con una sola plancha. Con estas obras llamó la atención recientemente en Barcelona, tal vez porque "se trata de una técnica que pocos usan debido a que su proceso es engorroso". Y, a pesar de la libertad que la caracteriza, María Teresa no se casa ni con la figuración ni con la ab-



En cada pincelada, María Teresa Ricci deja ver su interés por la transparencia, por las imágenes que se superponen. Dentro de estos parámetros ha surgido una ventana de pinturas y obras de acuarela grabadas, que hoy se exhiben en la Galería Diners.

tracción. "Trato más bien de encajar el mundo abstracto y el orgánico, porque hay una dicotomía y una guerra permanente entre las dos soluciones. Pienso que incluir elementos figurativos me permite establecer una comunicación con el mundo externo".

Economía del color

Margarita Luzano se mata de todo cuanto la rodea en su casa de la Sabana, donde el olor a hierba se cuele a veces por las puertas y donde sólo con voltear la mirada hacia los verticales aparece un exuberante paisaje. Ese interés por la naturaleza la hizo volver, después de 25 años, a desarrollar la técnica de la acuarela.

Una tarde, en medio del calor húmedo de su finca de Nocaima, quiso trabajar al aire libre. Tomó pinceles y témperas para adentrarse en el bosque. "Pensé utilizar este medio sólo para los bocetos, pero las obras empezaron a salir alegres, llenas de colorido y muy espon-



Con sus manos, María Teresa Ricci permite al espectador vincularse con la historia.

tínicas. Entonces, los artistas que me rodeaban me entusiasmaron". Al regresar a su casa de la Sabana observó con atención los árboles y los bosques que siempre le habían impactado. Plasmó así el color y la forma hasta sumergirse en la luz sin introducirse en los detalles. "Los aspectos que más me interesaron del paisaje fueron la luz, la sombra y los verdes en sus diversas gamas", dice. Por eso en esta nueva etapa de su trabajo, juega en medio de la economía del color.

Ya no se advierten en sus pinceladas su interés por Matisse, Raoul Dufy o los impresionistas que tanto la persiguieron en sus primeros años de actividad plástica cuando ya había expresado su interés por la naturaleza, tema que dejó atrás después cuando se introdujo en el de los niños campesinos y cuando no sólo la apasionaba Rivera sino el resto de los muralistas mexicanos, inquietud que quedó atrás cuando se dedicó a los interiores y a los bodegones, influida tal vez por los españoles de los siglos XVII y XVIII.

Margarita Luzano es de las artistas que disfrutan de la rutina y se abogan en las ciudades. Por eso cuando va a París o a Florencia se abstiene de pintar, hace algunos bocetos y se dedica a visitar museos, librerías y galerías de arte.

La soltura del pincel, el color y la temática de sus obras recientes tienen una estrecha relación con sus primeras obras. Ahora es menos tímida y se deja llevar por sus instintos y hasta por sus lecturas. Actualmente confiesa estar influida por un libro que leyó a fines del año pasado y que ha vuelto a tomar ahora. Se trata de *El momento de Leonardo* escrito en 1970 por el ruso Dimitri Merezhkóvski, quien describe cómo era la vida de Da Vinci, y su pensamiento sobre

la vida y el arte y especialmente sobre la soledad.

Con la disciplina que la caracteriza, en el último año y medio surgieron treinta obras, de las cuales ahora exhibe 26.

Estas dos artistas, que comparten la Galería Diners, nos dejan ver en sus cuadros sus influencias, sus emociones, sus sentimientos y sus diferencias. ■